

Vertebrados de las islas Medas

por

E. BALCELLS R.

El presente escrito forma parte de un conjunto de estudios faunísticos detallados sobre las islas Medas cuya iniciativa primera corresponde a la Delegación Catalana de la S. E. de Ornitología (BALCELLS y MALUQUER, 1961), entidad organizadora de una primera expedición que coincidió con la llevada a cabo por la Secretaría de la Comisión de Estudios Zoológicos del Consejo, participando miembros del Instituto de Biología aplicada y del Museo de Barcelona. Sin embargo, un resumen sintético con bastantes detalles se ha publicado ya (BALCELLS, 1963).

Las distintas 6 expediciones se escalonaron entre el 30 de abril de 1961 y el 29 del mismo mes en el siguiente año, y para detalles de las mismas, igual que para datos geográficos complementarios, remito al estudio introductorio de terminación próxima. En el presente situaré al lector diciendo estrictamente, que el archipiélago conocido por las islas Medas es una prolongación del cabo Estartit, que dista un kilómetro del mencionado cabo, al N de la conocida Costa Brava catalana, dispuesto, por tanto, entre el cabo de Creus (golfo de Rosas) y el de Bagur.

La primera expedición efectuada fue notablemente rica en datos, pues a los nuestros se sumaron los obtenidos por los miembros de la Sociedad Ornitológica; no obstante, en el transcurso de excursiones posteriores logramos confirmar muchas citas y aportar una serie de datos biológicos también de interés. Entre los ornitólogos que han observado la fauna de dichos pájaros cabe mencionar a V. DORKA. Don Juan Cuyás Robinson, al que nos referimos a menudo en las páginas que siguen, ha realizado en aquellos parajes numerosas observaciones durante los veranos de 1952 a 1960; hábil navegante a vela, ha logrado aproximarse y reconocer buen número de especies pelágicas. Agradecemos desde estas líneas su atención amable al facilitar rica e interesante información complementaria.

También agradecemos la colaboración prestada por A. Vidal, A. Dicenta y los miembros del ERE, Roselló y Pastor, que nos han acompañado en algunas expediciones encaminadas al especial estudio de los vertebrados y, mediante descensos con escala, han colaborado eficazmente a la obtención de datos interesantes.

La representación de los vertebrados de tierra firme es muy reducida y su estudio incompleto por lo que a mamíferos se refiere —pues tan sólo con seguridad podemos hablar de la presencia del conejo—; las ratas, de vida muy probable allá —en los islotes de las Pitiusas (Ibiza), por ejemplo, no faltan—, su presencia fue negada y después afirmada por los pescadores; nada podemos comentar al respecto. Durante las noches de julio hemos visto volar al menos dos especies distintas de murciélago, pero no hemos podido capturar ninguno y por tanto tampoco determinarlos específicamente. La fauna herpetológica se reduce a tres especies de saurios. La ornitológica, en cambio, está representada por más de 36 especies.

Durante la expedición de finales de octubre, que tenía como fin principal buscar murciélagos en las cuevecillas de nidificantes del acantilado (con la colaboración de escaladores del ERE), permitió situar un interesante yacimiento de mamíferos del plioceno-cuaternario, acumulados en el fondo de una brecha que colmó antigua sima hoy fosilizada y disecada por ulterior erosión (v. VILLALTA, 1962). Una primera revisión de los restos enclastados revela la existencia de más de media docena de especies, la mayoría de rodeores y un ofidio. Dichos representantes, hoy extinguidos, manifestarán sin duda, después de ciertas comparaciones, la naturaleza más húmeda del clima reinante a fines del terciario y quizá permitirán ciertos datos sobre las transgresiones marinas cuaternarias y las diferentes vicisitudes que atravesaron las relaciones entre el archipiélago y el restante macizo de Montgrí.

I. Fauna herpetológica

En el transcurso de la expedición de primeros de mayo, realizamos algunas prospecciones herpetológicas, en los alrededores del Estarrit, para ulteriores comparaciones, sobre todo en la región de dunas y marismas, hoy en urbanización, del sector Ter viejo. La lista de reptiles y batracios capturados ahí es muy corta: *Bufo calamita*, *Hyla arborea meridionalis* y *Lacerta (Podarcis) hispanica hispanica*; indudablemente se trata de una fauna trivial y cabía esperarla. Otros hallazgos más tardíos, debidos a VIDAL y BALCELLS en el vecino macizo de Montgrí, aumentan tan reducida lista: *Lacerta lepida lepida* en los añosos olivos próximos a la ermita de Santa Caterina; *Psammodromus algirus* sobre las rocas y canchales calizos de la colina del Castillo de Montgrí; *Discoglossus*

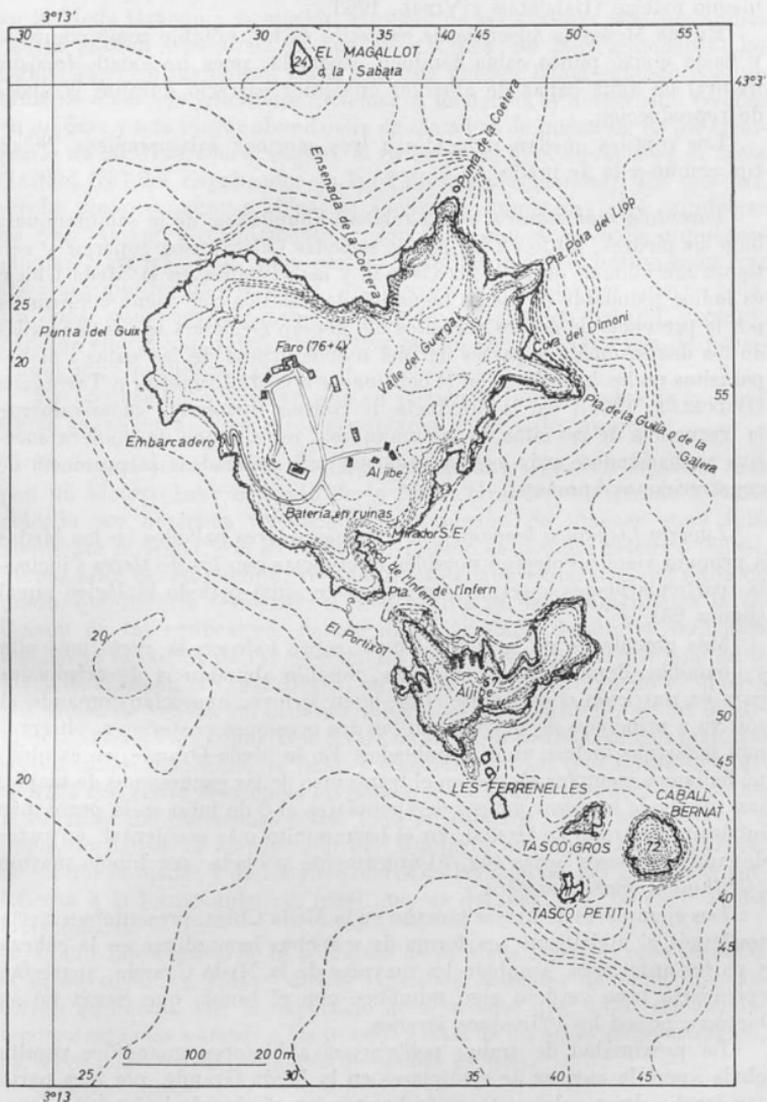


Fig. 1. — Carta de las islas Medas, modificada de la del Servicio Hidrográfico.

pictus y pequeños ejemplares de *Bufo calamita* en las cuevas y simas del mismo macizo (BALCELLS y VIDAL, 1963).

En las Medas la ausencia de batracios es tan notable como completa y hasta cierto punto cabía también esperarla, pues no existe depósito natural de agua capaz de albergar cualquier batracio durante la época de reproducción.

Los reptiles quedan reducidos a tres saurios: salamanquesa, lagartija común y la de prado.

Tarentola mauritanica. — La relativa abundancia de la salamanquesa bajo las piedras, tanto en las partes soleadas (Plataforma superior y vertiente meridional) de la Meda Grande y las visitadas en la Meda Chica, es índice indudable de cierta benignidad climática que viene confirmada por la presencia de ácaros parásitos del género *Geckobia* sp. en las axilas de los dedos, cuello y partes de piel menos gruesa de las patas; dichos parásitos no los he hallado en el continente a latitud superior a Tarragona (BALCELLS, 1955). En la provincia de Gerona disminuye sucesivamente la frecuencia de las citas de salamanquesa, especie que de manera sucesiva va haciéndose más local y cada vez más federada a la presencia de construcciones humanas.

Lacerta hispanica hispanica. — Los ejemplares hallados en las Medas a primera vista no ofrecen notables diferencias con los de tierra; incluso las particularidades externas son índice de igual período biológico anual (figura 23).

Más abundante en la Meda Chica, sobre todo en la parte más alta y guanófila, donde hallan, sin duda, notable abundancia de artrópodos para su nutrición conveniente. Con buen tiempo, aparecían tomando el sol, ya a principios de mayo y, en las dos ocasiones posteriores, observamos lagartijas incluso en días nublados. En la Meda Grande, en cambio, no hallamos ejemplar alguno en el transcurso de las excursiones de mayo; tan sólo pude localizar un par de ejemplares el 8 de julio en la parte más inhóspita del valle de Gregal, en el barranquito más occidental, en paredes muy rocosas y secas (fig. 5) únicamente pobladas por hinojo marino (*Crithmum maritimum*).

Los ejemplares de mayor tamaño en la Meda Chica, presentaban cierta tendencia al melanismo, en forma de manchas leopardinas en la cabeza y partes anteriores. También los mayores de la Meda Grande, aparecían con cierto tono verdoso algo mimético con el hinojo que crecía en su biotopo, no así los individuos jóvenes.

La proximidad de ambas poblaciones a biotopos guanófilos resulta obvia; pero la escasez de ejemplares en la Meda Grande, por otra parte tan localizados y solamente en fechas tan avanzadas de la estación favorable, cuando la nidificación de las gaviotas ha finalizado prácticamente

del todo, sugiere cierta relación con la colonización antigua del hombre en la Meda Grande y la crecida densidad de las gaviotas, sin que ambas causas puedan separarse; ya que en la Chica son muy abundantes las lagartijas entre los nidos; claro está que pueden haber influido conjuntamente otras que ignoramos; además la tendencia al mimetismo verduoso en un caso y a la mayor abundancia de manchas de melanina en los ejemplares de la Meda Chica, sugiere el recuerdo de lo observable en el islote Gastabí (SO del Espalmador en las Pitiusas meridionales). En este casi escollo plano próximo a Ibiza, se aposentán numerosas aves omnívoras de gran tamaño y posiblemente anidan ahí cormoranes (hallé numerosas plumas); las lagartijas, muy escasas, ostentan todas el mismo color que las rocas que forman el islote; tal circunstancia debe ser interpretada, sin duda, como un fenómeno combinado de selección natural, acompañado de endogamia o deriva genética puesto que suele tratarse de poblaciones muy pequeñas (1).

En octubre (28 y 29), tan sólo en vertientes muy soleadas de la Meda Chica aparecían algunos raros ejemplares, sobre todo jóvenes.

Psammodromus algirus. — Los representantes de esta lagartija ocupan un biotopo muy concreto de la Meda Grande: el terreno arenoso poblado por desértica vegetación de astrágalo. Se mueven muy ágilmente por la arena, con su larga cola y como su nombre genérico indica. Menos feliz es, en cambio, el nombre castellano empleado: lagartija de prado, que debería revisarse; si bien resulta un tanto enigmática la selección de tal calificativo, parece difícil también decidir la verdadera residencia ecológica de tal especie. La he hallado junto al pantano de la playa de Haro en la Costa Brava, en lugar, por tanto, húmedo y cubierto por areola de vegetación acuática saluginosa; no obstante, en los departamentos franceses fronterizos reside en terrenos pedregosos con matorral seco mediterráneo o monte bajo, y coincidiendo con este mismo biotopo se halla con cierta frecuencia en el bosque esclerófilo mediterráneo de los alrededores de Barcelona, sobre todo en calveros; más seco todavía e inhóspito parece el mencionado del Montgrí; en cambio, las lagartijas de las dunas fijadas y de los alrededores de las lagunas del Llobregat pertenecen a la forma anterior, igual que las del Ter Vell, también arriba mencionadas.

Como dato curioso de la población de la Meda Grande, cabe adjuntar la observación siguiente: dichas lagartijas llamadas de prado no sólo corren ágilmente por la superficie arenosa sino que están espléndidamente adaptadas a trepar a los troncos y copa de los arbustos de astrágalo, así secos como verdes, cargados de agudas espinas.

(1) Dicha observación de las Pitiusas se refiere a 1951. En 1962, hemos visto además garzas reales y garetas; las lagartijas eran tan escasas que no pudimos cazar ninguna.

En resumen, la población herpetológica de las Medas no ofrece particularidades notables, salvo la apreciable abundancia de salamanguetas que son índice de benignidad climática. El conjunto es trivial y todas las formas parecen idénticas a las costeras.

II. Aves de las islas Medas

Las observaciones de Cuyás no sólo se refieren a las Medas, sino también alcanzan a los alrededores del Estartit y costa acantilada de Torroella, no obstante lo únicamente de primavera y verano. Algo así ocurre con el corto elenco de DORKA. Nuestras observaciones confirman las de ambos para las islas y permiten también obtener cierta idea del conjunto ornítico invernante gracias a los datos de fines de octubre. Los de ambos pasos quedan, sin duda, muy incompletos.

Puesto que poseemos, por tanto, cierta idea del conjunto ornítico de la zona, parece de interés poner de manifiesto la selección que de tal conjunto atraviesa el mar y reside en las islas en más o menos gran parte de su vida. Antes, por tanto, de ordenar sistemáticamente los datos por especies, se agrupan bajo próximo inmediato apartado las distintas especies de acuerdo con el paisaje y la vegetación propia de los distintos biotopos del Estartit, indicando con un asterisco aquellas especies que se mencionan después en las islas.

Clasificación de las aves del Estartit por biotopos. — Por una parte se hallan en la zona de las Medas aves marinas más o menos pelágicas. Otras pueden considerarse de acantilado; las observaciones al respecto del señor Cuyás se refieren, sobre todo, a los llamados acantilados de la costa de Torroella, o sea a la parte de costa rocosa y caliza al norte del Estartit, que mira a Oriente y que se extiende geográficamente hacia la Escala y los del Roca Maura a occidente del puerto; en tales montes se han realizado interesantes observaciones de rapaces que enumeraré bajo correspondiente epígrafe. Otro sector de las aves está constituido por biotopos según el desarrollo de la vegetación que cubre las laderas meridionales del Estartit y de la parte meridional del macizo de Montgrí. Un conjunto lo constituyen aves de bosques de pino; otro, las que ordinariamente residen en las landas y matorrales; cabe diferenciar un tercero con las aves propias de la «bardisa», orla de vegetación de los mencionados bosques. En contacto con éstas cabe mencionar las antropófilas. Por último, otro biotopo viene constituido por las marismas del Ter. La lista que poseemos de este lugar presenta todavía, con toda seguridad, numerosas omisiones, pues las marismas del Ter viejo, hoy en vías de desecación y urbanización, llenas de escombros y basuras, no representan más que un